La carrera de filosofía En la sección de esta asignatura tratábamos los problemas filosóficos que se planteaban con la cuestión del origen del hombre. Los problemas filosóficos, diríamos, conectados con algún aspecto clave de la antropología biológica. En esta emisión quisiera comentar aspectos de la relación entre la otra parte de la antropología y la filosofía. Aspectos de la relación entre la antropología social y la filosofía.

y cultural y la filosofía. Son varias las posibilidades que tenemos de abordar la relación entre la antropología social y la filosofía y tal vez sea interesante enumerarlas, pues de ese recuento de las fuentes de problemas podrá deducir el alumno de filosofía la importancia que para él tienen los estudios de antropología y tendremos además oportunidad de enmarcar con precisión el tema específico que desarrollaremos posteriormente, a saber la necesidad de la perspectiva antropológica para comprender en todas sus dimensiones algunos periodos de la historia de la filosofía, especialmente fecundos y ricos en consecuencias. Dos son los modos posibles de abordar la relación entre la filosofía y la filosofía, y los dos son los modos posibles de abordar la relación entre la filosofía y la filosofía, y los dos son los modos posibles de abordar la filosofía y la filosofía. y las filosofía primero

O bien se las relaciona mutuamente en sus contenidos, haciendo de los temas que cada una de ellas aborda objeto tratado con la metodología de la otra. O, segundo, se las relaciona mutuamente como ciencias, convirtiendo sus estructuras epistemológicas en objeto de estudio del otro saber. Con algunos ejemplos, espero que se entienda con claridad las relaciones posibles y necesarias que liga la antropología social y cultural con la filosofía y que he resumido en esas dos posibilidades. La cuestión tiene su importancia para el alumno de filosofía y es una cuestión que ha hecho ya correr bastante tinta, sobre la cual incluso hay varios libros escritos. Desarrollemos la filosofía en la filosofía de la filosofía. Desarrollamos las dos posibilidades antes enunciadas. Si nos fijamos en la primera...

convirtiendo los temas de una en objeto de la otra, tendríamos dos posibilidades. O bien estudiamos filosóficamente los temas tratados por la antropología, o bien estudiamos antropológicamente los temas tratados por la filosofía. Ambas posibilidades son muy interesantes y de su consideración surge una serie de problemas que es preciso considerar. Es posible que la perspectiva científica de la antropología no agote el sentido de un hecho humano y que sea necesario estudiarlo desde una perspectiva más filosófica. Temas, por ejemplo, como la mitología, la religión o el puesto que la satisfacción de las necesidades biológicas tiene en la vida humana, siendo en principio temas de estudio científico para el antropólogo,

también lo reclama el filósofo para él, pensando que la perspectiva de la ciencia sería una perspectiva limitada. Ahora bien, el alumno tiene que tener la conciencia muy clara de que en todos estos casos, antes de hacer filosofía, es necesario saber qué dice la ciencia sobre esos temas. Además, antes, por ejemplo, de intentar una filosofía de la religión, es ineludible disponer de los datos científicos sobre la religión. Antes de hacer una filosofía política, es necesario conocer muy bien la antropología política. Sólo así podrá ser considerado con seriedad el discurso del filósofo, dejando de ser lo que tantas veces es. El discurso de un aficionado que parece dedicarse a descubrir.

cubrir el Mediterráneo para esconderlo inmediatamente de nuevo. Si el pensamiento filosófico está más allá de otros tipos de pensamiento, sólo podrá actuar si verdaderamente se sitúa más allá, si tiene en cuenta, por lo tanto, los datos de la ciencia. Pongamos un claro ejemplo. ¿Cómo se puede hacer una teoría del conocimiento desde una perspectiva filosófica sin tener en cuenta los datos que, por ejemplo, la antropología cultural nos da sobre el conocimiento que los otros pueblos tienen sobre las cosas? Pero dejemos ya este aspecto de la relación entre antropología y filosofía para pasar a fijarnos en la segunda posibilidad enunciada, el estudio antropológico de la filosofía. Este punto, es sumamente interesante.

Y el alumno de filosofía debe esforzarse por ejercitarlo, tratando la filosofía en su conjunto como una actividad propia y típica de una cultura determinada, sin más alcance que el que pueda tener cualquier otro sistema simbólico de otros pueblos o culturas. 3. Trataríamos entonces de hacer un estudio antropológico-cultural de los términos fundamentales de la filosofía, mostrando la relatividad lingüística que los corroe, su relación a un modo de estar estructurada la sociedad, etc., haciendo tal vez hincapié en la carencia de valor que tienen fuera de nuestra cultura. 4. Este tema es por lo tanto un tema de la filosofía, y no es un tema de la filosofía, sino de la filosofía en sí misma. 5. Por otro lado, es conocido desde el momento en que sabemos que otras filosofías utilizan unos conceptos de la filosofía.

distintos a los nuestros. El estudio antropológico de la filosofía siempre será una beneficiosa actividad para el filósofo, que actuará de cura de humildad y le llevará, además, a buscar otras formas de pensamiento que no por haber nacido fuera de Grecia o de Europa son inferiores. Con este modo de abordar la filosofía, se lograría romper el potente etnocentrismo arraigado en nuestros estudios filosóficos. Posiblemente, sólo un filósofo acostumbrado a ver la filosofía occidental con la humildad de unos ojos relativistas, sólo tal filósofo, repito, estaría tal vez en situación de hacer una filosofía no etnocéntrica, la única que sería quizás un poco más de la filosofía occidental. La verdadera filosofía. Pero aún nos queda comentar

los otros dos modos de relacionarse la antropología y la filosofía, no convirtiendo los temas de cada una en objeto de la otra, sino convirtiendo en tal objeto las estructuras epistemológicas de cada una de ellas, utilizando en primer lugar la filosofía para comprender, por ejemplo, el carácter de los modelos, estrategias u orientaciones antropológicas, el carácter de las estrategias de investigación, o al revés, utilizando la antropología para comprender los movimientos filosóficos. Si nos fijamos en el primero, utilizar la filosofía para la discusión de las teorías antropológicas, tendríamos todo un mundo de posibilidades de discusión filosófica de la antropología. Si nos fijamos en el segundo, utilizar la filosofía para la discusión de las teorías antropológicas. En todo caso, el filósofo deberá estar atento para...

mostrar los presupuestos filosóficos latentes en las diversas estrategias de investigación de la antropología cultural. Por ejemplo, los presupuestos filosóficos del materialismo cultural o de una antropología de la necesidad. ¿Qué alcance se puede pedir a estos modelos de investigación? ¿Hasta dónde se puede llegar con ellos? ¿Cuándo se los está utilizando incorrectamente? Todas estas son cuestiones que el filósofo está especialmente preparado para responder. Pero más nos interesa la otra posibilidad, la segunda, la utilización de la antropología para comprender los movimientos filosóficos. Y nos interesa más precisamente

porque suele pasar totalmente desapercibida cuando en realidad desde ella se descubre un amplio...

panorama para interpretar momentos muy peculiares de la historia de la filosofía, que quedan muy disminuidos en su significado sin esta perspectiva antropológica. Para entender esto, además, se requieren escasos conocimientos de antropología, pero me parecen de gran utilidad para el estudiante de filosofía. Además, constituye un ámbito de la relación en que el antropólogo se suele sentir un tanto molesto al no ser tenido en cuenta por el filósofo, o si se quiere, por el historiador de la filosofía. Y aquí reivindica el antropólogo la necesidad de que el historiador de la filosofía abra los ojos y mire a su alrededor, que atienda a otras disciplinas, él que tan entusiasta defensor suele ser de las perspectivas integradoras

e interdisciplinares. Puesto que esta charla está fundamentalmente dirigida a alumnos de filosofía que van a dedicarse durante varios años al estudio de la historia de la filosofía, creo que puede ser de máxima utilidad llamarles la atención sobre la necesidad de una perspectiva antropológica en algunos pasos fundamentales de la historia de la filosofía, referidos algunos a esos primeros años que constituyen el tema precisamente del primer curso de historia de la filosofía y otros a épocas más recientes pero igualmente importantes. Dos son los temas de la primera época de la filosofía que a mi modo de ver requieren una perspectiva propia del antropólogo, biotratamiento por lo general se hace al margen de esta perspectiva.

perspectiva causando cierta sensación de malestar en los antropólogos. El tema famoso y tópico del paso del mito al logos y el tema de la sofística. Los dos son claves en la historia de la filosofía, fundamentales para la comprensión de la marcha de la filosofía y comprensibles desde los conocimientos de la antropología, pero habitualmente abordados con una marginación total y completa de esta perspectiva. Vamos a tratar de exponer brevemente la visión usual y la aportación que la antropología o una formación antropológica haría a esos temas y se verá la limitación de la interpretación usual. En el umbral de la filosofía griega encontramos la idea de la filosofía griega como una forma de expresión de la filosofía griega. Si buscamos algo no filosófico, el mito, se dice en un conocido manual de la filosofía griega

de historia de la filosofía. En otros se nos explicará que ese paso del mito al logos o del mito a la ciencia es un paso progresivo y gradual, no repentino, que la filosofía primero se expone en mitos para pasar luego a ser expuesta en un discurso en el que, como dice Aristóteles, se da razón de lo que se dice. Partiendo de ahí, se piensa que el hombre anterior sólo vivía en el mito, en ese conocimiento irracional que no da cuenta de sí mismo y que con la filosofía se inaugura una nueva etapa de la que surgirá más adelante la ciencia como rama desgajada de la filosofía. Pues bien, una perspectiva antropológica, nos dirá que el mito no ha sido sustituido por

logos, sino en algunas pequeñísimas parcelas, tal vez en aquellas en las que nunca funcionó el mito, a saber, las parcelas de la técnica, pues incluso en aquellos aspectos que más racionales nos parecen, sólo funcionan si se remiten a elementos no fundados, es decir, a elementos míticos. La ciencia, por otra parte, no necesitó la liberación del mito porque era muy anterior a la época en la que se piensa que se pasó del mito al logos. Las

ciencias de los números y de las figuras, la geometría, son inventos muy anteriores a los griegos y la astronomía se creó en el seno de sistemas cosmológicos. Los mesopotámicos, fuertemente míticos. Por otro lado...

El llamado hombre primitivo no está en absoluto dominado por el mito, sino que un considerable acervo de sus conocimientos, a saber, todos aquellos referidos a las técnicas, están firmemente enraizados en la percepción ordinaria, como lo están también los nuestros. En lo concerniente a problemas límites de la vida y en torno a la interpretación de la sociedad, somos o nos basamos en mitos tanto como los llamados primitivos. Veamos el segundo punto citado, la sofística. Es usual presentar la sofística como un punto de inflexión del pensamiento que, atenazado a los problemas cosmológicos, en los primeros filósofos, pasaría a preocuparse del hombre a partir del siglo V.

Las dificultades políticas del momento, sobre todo en la segunda mitad del siglo V, harían además peligrar los valores filosóficos, apareciendo y extendiéndose un peligroso relativismo frente al cual terminarían por surgir las filosofías de Sócrates, Platón y Aristóteles, fieles defensores del orden tradicional y de los valores de la filosofía. Esta opinión peyorativa sobre los sofistas ha logrado tal carta de naturaleza que la palabra misma tiene ese matiz peyorativo con que se la ve desde la historia convencional. Pues bien, desde la antropología se ve la situación de un modo muy distinto. La sofística es el resultado filosófico de la ampliación de lo que llamamos el horizonte etnológico. El horizonte etnológico es el resultado filosófico de la ampliación de lo que llamamos el horizonte etnológico.

a saber, la ampliación del conocimiento de otros hombres y otros pueblos, que hacen introducir en la filosofía la diferencia entre lo que es por naturaleza, y lo que es por convención, por costumbre, la diferencia en última instancia entre naturaleza y cultura. Los sofistas son los filósofos que actúan sobre una base nueva, una base que pone en tela de juicio los conocimientos anteriores que se consideraban como naturales, fijos e inmutables, y trata de situar al hombre en el centro, por ser el hombre el dueño de su destino. El hombre, se nos dirá, es la medida de todas las cosas, porque él es el creador, el creador de la cultura, que es la que mide todo lo humano, y sólo...

en la cual vivimos, pues la cultura es nuestra casa y nuestro hogar. La sofística es el pensamiento filosófico que brota de la experiencia antropológica. Evidentemente los instrumentos filosóficos no estaban aún totalmente afinados y algunos de los pasos de ese pensamiento nuevo llevaban por senderos imaginarios o no deseados. Platón y Aristóteles se encargaron de encauzar ese pensamiento cuyas exageraciones corrigieron, aunque sin lugar a dudas también ahogaron su ímpetu. También es muy necesaria la aportación del antropólogo para entender en toda su profundidad el significado del renacimiento, época en que surge, o se fragua precisamente a nivel consciente, lo que después se ha llamado la actitud antropológica.

Aquella actitud en la cual nos miramos a nosotros mismos desde los otros, en la cual damos un rodeo a través de las otras culturas de los otros hombres para estudiarnos a nosotros mismos. Pues bien, esto es precisamente lo que ocurre en el Renacimiento, que los hombres del siglo XV y XVI dejan de querer verse directamente en sí mismos, fijándose en los clásicos, para desde ahí volver así. Quieren imitar a los clásicos, que de ser un

pasado muerto se convierten en modelo vivo y por lo tanto en futuro a imitarlos. Al hombre del Renacimiento no le parecía interesante estudiar a los hombres contemporáneos suyos para saber qué es el hombre. Él estudiará al hombre clásico.

que es quien había realizado las mejores posibilidades del hombre, donde se podía estudiar, por lo tanto, las posibilidades humanas. Por debajo de esa actitud latía obviamente el deseo de convertir a ese hombre clásico en modelo, en futuro para él. El renacimiento explicado desde la perspectiva antropológica supone mucho más que el mero deseo del hombre renacentista de imitar a los clásicos, pues supone en primer lugar la adopción de una postura crítica respecto al presente, estudiar en segundo lugar lo humano en otro lugar, en otro centro. Tercero, supone convertir lo pasado en futuro. En nuestro futuro. Las enormes consecuencias teóricas que la ampliación de la experiencia antropológica

ocurrida a fines del siglo XV con el descubrimiento de América, funcionará ya en el esquema de la actitud antropológica instaurada por el Renacimiento, que por supuesto es mucho más que un renacimiento. Vamos a comentar ahora la situación del siglo de la Ilustración, muy semejante por cierto a la del siglo V griego, no en vano llamado también el siglo de la Ilustración griega. El siglo de la Ilustración es un siglo que hasta cierto punto repite el mismo modelo de la sofística griega. La ampliación del horizonte etnológico provoca un nuevo pensamiento filosófico riguroso que termina también en una especie de callejón.

sin salida, que otro pensador vigoroso, en este caso Kant, trata de resolver. La antimetafísica de la ilustración francesa y las tesis del empirismo inglés, sobre todo de Hume, son pensamientos que sólo se entienden como reacciones al nuevo horizonte etnológico que los nuevos descubrimientos habían puesto a la luz. La crítica de toda pretensión de las formas viejas de pensar se derrumba ante las evidencias que los pensadores podían leer en la considerable y enorme literatura de carácter etnológico que se empezaba a disponer en Europa. El empirismo será el movimiento filosófico que se ajustará a la nueva realidad antropológica. A una realidad que está demostrando que el hombre se hace más por culto.

que por naturaleza, por ambiente que por ideas innatas. No cabe la menor duda de que los problemas que plantea el empirismo se leen con una nueva luz si se los ve a través de la experiencia antropológica. Eso no significa que con esa filosofía se clausuren los problemas fundamentales de toda filosofía. Pero tal vez sí se puede decir que sólo tras la experiencia empirista se pueden plantear con rigor los problemas de la verdad como problema de la teoría y el problema del bien como problema fundamental de la moral. La variedad humana y la multitud de soluciones que por la antropología sabemos que los hombres han inventado para las diversas cuestiones concernientes de la vida humana.

nos elimina cualquier apuesta por una solución fácil y asequible a un hombre de una cultura. Las críticas del empirismo a cualquier dogmatismo nos obligan a poner por debajo de cualquier tesis una buena dosis de creencia, en definitiva, de buena fe y buena voluntad. Todos estos términos tienen un sentido sólo asequible desde la experiencia de la diversidad y multiplicidad humana, es decir, desde la experiencia antropológica. En este sentido, la mirada antropológica, o más en general el conocimiento de las consecuencias que la ampliación del horizonte etnológico tiene sobre las conciencias, es un dato que el alumno

de filosofía no puede olvidar. Los cuatro ejemplos que he aducido son sólo muestras de la incidencia de tal situación.

No nos sería difícil llegar con ejemplos hasta el siglo XX. Veríamos que aspectos muy importantes de Husserl y Wittgenstein están también en íntima relación con la asunción de una perspectiva antropológica. En fin, las más recientes filosofías sólo son pensamientos desde el nuevo horizonte de la antropología social y cultural. La crítica al concepto de racionalidad, en parte, empieza a ser una mejor o peor repetición de la sofística griega ante la presencia, ya conscientemente asumida, de la enorme experiencia antropológica. La racionalidad. La racionalidad que muestran las otras culturas en contextos y manifestaciones opuestas a las nuestras pone en tela de juicio nuestro concepto único y excluyente de racionalidad.

La búsqueda de otras formas posibles de razón es ya un aspecto ineludible de los tiempos modernos. Sólo la experiencia antropológica ha incitado a andar esos nuevos caminos. La experiencia antropológica es, pues, algo más que una erudición. Es posiblemente semilla fecunda de nuevas formas de filosofar que, curiosamente, coinciden con momentos de especial relevancia en la historia de la filosofía, porque parecen ser momentos de especial ebullición de ideas filosóficas que supusieron siempre una renovación de la filosofía.